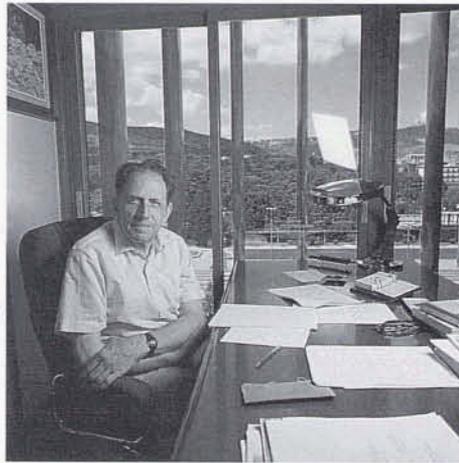


EDITORIAL

La cultura catalana, como todas las culturas vivas de nuestro tiempo, se caracteriza por una notable actividad científica y tecnológica. Los científicos catalanes participan en la experimentación internacional desde instituciones de investigación localizadas en nuestra área cultural o como miembros de los equipos científicos de los grandes centros mundiales. Algunos de estos científicos se han convertido en primeras figuras de su especialidad. Ramon Margalef es uno de los ecólogos más conocidos internacionalmente por sus publicaciones, su actividad docente en todas las regiones del mundo y, naturalmente, sus investigaciones.

Ramon Margalef representa esta nueva manera de ser de los científicos actuales, que no entienden la ciencia como un saber cerrado, sino que se sitúan en el ámbito de las cuestiones filosóficas, religiosas o simplemente humanas. Con su metodología científica, saben que la ciencia no excluye preguntas que no pertenecen a la disciplina experimental científica, sin perder la ironía aguda y clarividente que no es necesario, no es sofisticado todo el mundo y lo sabe hacer con



plantean cuestiones filosóficas, políticas o simplemente humanas. Sin renunciar al rigor de la ciencia se inscribe en la vida social y pertenecen al registro científico. Ramon Margalef por su capacidad de someterse a la pérdida del sentido común ni una esencia. Por esta razón su lenguaje, cuando habla de temas que interesan a todo el mundo, es el lenguaje del hombre de la calle.

Como un científico de espíritu libre marca siempre sus distancias con respeto al mundo político y se permite una crítica de los poderes establecidos, al servicio de los intereses de sus conciudadanos y de toda la humanidad.

Ramon Margalef, como otros científicos catalanes, es un ejemplo de la deseable articulación entre arraigamiento y universalidad. Muchas veces, la afirmación de la identidad cultural parece hacer difícil la dimensión internacional y, cuando se afirma una vocación universal, parece que fuera necesario olvidar los lazos con nuestra cultura local. Ramon Margalef, con toda naturalidad, sin proponérselo expresamente, desmiente estos prejuicios.

Se trata de una persona que trabaja con un horizonte planetario y que no ha diluido en modo alguno su catalanidad. Utiliza las lenguas habituales de la comunidad científica y publica en dichas lenguas, pero reconoce la lengua catalana como el ámbito lingüístico que le es propio. La ciencia es universal, pero los científicos son personas humanas y las personas pertenecen a culturas concretas. Los científicos valoran cada vez más esta condición humana que está en la base de su especialización y no quieren convertirse sólo en especialistas. La calidad humana favorece una práctica científica de calidad al servicio de la humanidad. Estas consideraciones son especialmente importantes en el mundo de hoy, que tiene planteado el gran problema de la utilización del saber científico y

Las culturas pequeñas, como la catalana, no tendrían futuro sin un despliegue de la dimensión científica que tiene, irreversiblemente, una lengua viva normal debe poder verse utilizada en todas las etapas de la historia. A nuestros lectores les agradecerá saber que la actividad científica catalana viene de muy atrás en la historia. Arnau de Vilanova, doctor en artes



En el mundo contemporáneo la notable componente científica. Una actividad científica catalana. Podemos citar, por ejemplo, a Arnau de Vilanova, doctor en artes y llegamos al final del siglo XX con instituciones científicas de buen nivel internacional. El informe más extenso de este número lo dedicamos a las universidades de los países de cultura catalana y, en especial, a las tres universidades con sede en Barcelona. La historia de nuestras universidades es muy expresiva de nuestra historia cultural. El diseño de los actuales estudios universitarios es indicativo de la importancia de la ciencia y de la técnica en la cultura catalana actual.

FÈLIX MARTÍ DIRECTOR